

LOS MÁS RICOS, PERO LOS MÁS POBRES

CUNA DE LAS MAYORES RIQUEZAS DEL PAÍS, LA II REGIÓN DE ANTOFAGASTA ES POSEEDORA DE LOS MEJORES ÍNDICES ECONÓMICOS DEL PAÍS. SIN EMBARGO, EL ARQUITECTO Y PRESIDENTE DE LA DELEGACIÓN DE LA CChC EN LA ZONA, EMILE UGARTE, DICE QUE LA CAPITAL REGIONAL AÚN DISTA CONSIDERABLEMENTE DE SER DIGNA DE LA ACTIVIDAD MINERA MÁS FRUCTÍFERA DE CHILE. AQUÍ, LOS CUATRO FRENOS DEL DESARROLLO URBANO ANTOFAGASTINO.

Por Sandra Gutiérrez





Vista general de Antofagasta.

A principios de mayo, la Universidad Católica publicó un estudio donde se analizaron las principales comunas y ciudades del país según el Indicador de Calidad de Vida Urbana (ICVU). En la investigación que considera como variables las condiciones laborales, la conectividad, vivienda y entorno, entre otras, Antofagasta fue considerada la ciudad con mejor calidad de vida de nuestro país. A pesar del tremendo honor otorgado a la ciudad donde vive y trabaja, a Emile Ugarte, arquitecto de profesión y presidente de la delegación de la Cámara Chilena de la Construcción en la II región, la noticia lo agarró por sorpresa. Según él, la visión netamente economista del estudio tergiversó la ponderación de las variables: “Siendo arquitecto, le doy valores a otras cosas como calidad de vida, por lo que no creo que nuestra ciudad cuente con ella”.

La radiografía que le hace Emile a Antofagasta es clara y en ella, identifica cuatro grandes problemas que hacen que la ciudad capital de la región encargada de proveer “el sueldo de Chile”, no se condiga con la siempre floreciente actividad económica que la rodea.

FALTA DE ESPACIOS PÚBLICOS

Si bien una de las variables del estudio de la Universidad Católica se enfoca en los espacios y entornos de desarrollo comunitario de las ciudades, la falta de estos es justamente uno de los problemas que el arquitecto destaca: “Nosotros vivimos en el desierto más árido del mundo, en una ciudad aislada. Y el único espacio público que

tiene la ciudad, y que lo recorre de lado a lado, es el borde costero. Éste es el único. No hay otro. O sea, no tenemos áreas verdes, no hay agua, no hay nada”. Sin embargo, según Emile este espacio público no está siendo aprovechado, ya que las particulares condiciones que lo distinguen (un manto rocoso y una erosión considerable causada por el fuerte oleaje y la salinidad del agua), exigen una inversión considerable en construcción y mantenimiento que el municipio simplemente no puede hacer. “Una playa artificial es cara y está en el orden de los 5 mil u 8 mil millones de pesos cada una”, dice Ugarte. “Más encima, hay que estar cada ciertos meses inyectándole arena a la playa, porque si no, ésta desaparece”.

El único proyecto serio que ha habido para transformar el borde costero de Antofagasta en un espacio público desarrollado y utilizable, fue el de un paseo peatonal a lo largo del mar, considerado dentro de los proyectos incluidos en las Obras Bicentenario. Sin embargo, Emile tiene muy claro por qué el paseo quedó sólo en el papel: “El municipio es incapaz de mantenerlo, y uno ve que estas obras Bicentenario que no sólo no alcanzaron a estar para el Bicentenario, sino que empezaron a deteriorarse antes”.

Para este arquitecto, la solución al problema aquí es clara y se encuentra en las manos de los inversionistas privados. Sin embargo, la participación de capital privado está imposibilitada, lo que lleva a otro de los grandes problemas que afecta al suelo antofagastino: la extraña institucionalidad a la que se encuentra sujeto. “El borde costero

está a cargo del Ministerio de Defensa, que es una cartera que no se relaciona ni con el tema ciudad, ni con la planificación o la calidad de vida. Por lo tanto, la ley de concesiones no deja que se construya. Y esto ha impedido que nuestra ciudad tenga un espacio público desarrollado. Y una ciudad sin espacio público... pucha que es difícil”, explica Emile.

El motivo de esta curiosa relación entre el borde costero antofagastino y el Ministerio de Defensa es tan inusual como absurda, y responde a una disposición hecha en el siglo XVI durante la guerra entre el Imperio Español y el Imperio Británico. En ésta, se imposibilitaba la construcción en el borde costero para poder desplegar con libertad los cañones en caso de un ataque enemigo. A pesar de que arquitectos y urbanistas, entre los que se incluye Emile, se ha pronunciado respecto al tema, lamentablemente aún no se ha conseguido ningún cambio: “Nuestra propuesta es que el borde costero, al menos la fracción urbana, pase a cargo del ministerio de Obras Públicas y se aplique la ley de concesiones. No solamente para desarrollar el borde costero, sino porque éste tiene una serie de condiciones que hacen necesaria la inversión pública que el Ministerio de Defensa no da, para mitigar el tema de los tsunamis. Sin embargo, hasta ahora, no hemos podido lograrlo”.

“NO HAY MERCADO DE SUELO”

Paradójicamente, la fuente de la riqueza de la ciudad de Antofagasta es justamente uno de sus problemas. “El suelo aquí, el de



Emile Ugarte.

la ciudad y el que la rodea, también por causa de guerra, lo maneja un ministerio con las mismas características que el Ministerio de Defensa, que es el Ministerio de Bienes Nacionales”, cuenta el arquitecto. Que el suelo esté en manos de esta cartera, hace que el suelo disponible para entrar en la dinámica de compra y venta sea muy escaso y, por lo tanto, muy caro: “Tenemos el suelo más caro del país. Por ejemplo, gran parte del alto desarrollo inmobiliario que ha tenido La Serena, es por Antofagasta, porque el suelo y, por ende las viviendas, son entre un 30% y un 40% más caro. Por eso, la gente prefiere comprarse una casa allá y no en Antofagasta, porque les sale más barata”. El alto costo del suelo nortino responde directamente a su naturaleza. El suelo desértico es altamente salino y rocoso, lo que hace que construir en él, exija el uso de tronaduras, lo que hace que una urbanización que en la zona central demora sólo unos días, en Antofagasta tome al menos un par de meses. Así, en un mercado escaso y de alto costo “el gran especulador del suelo, es el Estado”.

LOS MÁS RICOS, PERO LOS MÁS POBRES

Otra paradoja que afecta a los antofagastinos, es el hecho de que siendo la región que más aporta al presupuesto nacional, es la que menos inversión pública recibe. La ra-

zón es lógica y hasta comprensible, pero no por eso menos irónica. “Antofagasta exporta casi el 40% de los que exporta Chile. Sin embargo, como tenemos los índices más altos, los sueldos más altos y los mayores ingresos del país, nos castigan en inversión pública. Nosotros tenemos un 30% de inversión menos por persona que el promedio de Chile”, cuenta Ugarte. El bajo presupuesto dado por el gobierno central, sumado al hecho de que la mayoría del suelo tiene la función de generar ingresos, hace que a los ojos de este arquitecto, la ciudad de Antofagasta se quede corta en la infraestructura que necesita una ciudad que vive rodeada por uno de los negocios mineros más rentables del mundo: “No hay región más generosa en Chile que Antofagasta. Y no solamente exportamos el 20% del cobre, sino que también el 8% del molibdeno, casi el 100% de los nitratos y el 35% del carbonato de litio. O sea, aquí hay un mall de minería y más encima de alta rentabilidad. Sólo piensa en qué otro negocio en el mundo genera sobre un 500% de utilidades. Sin embargo, esta minería de clase mundial, no se condice con la ciudad”. Un ejemplo de la deficiencia urbana de Antofagasta que menciona el arquitecto, es la mala condición en la que se encuentran los caminos de la II región: “Para el estado chileno, nuestros caminos no son rentables, porque un camión de cobre equivale a 80 camiones de fruta.

Entonces, los caminos se evalúan por el flujo, no por la riqueza que generan. Eso, junto a tener los peores caminos, la inversión más baja, no poder desarrollar nuestro espacio público y no tener mercado de suelo, porque existe un monopolio del suelo por parte del Estado, es bien paradójico”.

Emile Ugarte insiste en que la solución de todos los problemas de Antofagasta es la inversión privada, la misma que actualmente se está encargando de solucionar el gran problema de los caminos que unen a la ciudad con sus localidades vecinas. “Aquí estamos muy contentos por las concesiones de la Ruta 5 y de la Ruta 1. Con esto se prueba que si se le da la oportunidad de solucionar los temas al sector privado, éste lo va a solucionar en alta calidad, mucho mejor que el Estado”. Sin embargo, para que la inversión privada pueda entrar en escena, cambiar la legislación que regula el suelo antofagastino es básico. Y para Emile, ahí es donde está la gran pelea. “Esta postura es difícil de cambiar, porque tenemos gobiernos tan cortitos de cuatro años, que aunque se tengan las mejores intenciones, siempre caen en la tentación de ser populistas y no van a favorecer a una minoría. Sin embargo, hay que dar las condiciones para el desarrollo de la actividad privada que aquí es potente, porque el potencial de Antofagasta de mejorar la calidad de vida es enorme”.

“Antofagasta
exporta casi la mitad de
lo que exporta Chile. Sin
embargo, como tenemos
los índices más altos, los
sueldos más altos y los
mayores ingresos del país,
nos castigan con un 30%
menos de inversión por
persona que el promedio de
Chile”, dice Emile Ugarte.